

LAS TRANSFORMACIONES DEL PAISAJE DE VILASSAR DE MAR DESDE 1850 HASTA LA ACTUALIDAD¹

Lluís Parcerisas

Departament d'Història i Institucions Econòmiques, Universitat de Barcelona.

1. Transformaciones del paisaje en Vilassar de Mar desde 1850 hasta la actualidad

1.1 Vilassar de Mar en 1850

Vilassar de Mar, así como la comarca del Maresme, se ha caracterizado tradicionalmente por una muy alta densidad de población. Hasta el último tercio del siglo XIX se produjo un aumento sostenido de la población, momento en el cual se da un estancamiento poblacional, del que no se recuperará hasta la entrada del siglo XX. Las causas a este crecimiento más débil las encontramos en las crisis industriales y sociales, sobretudo a partir de 1866, cuando, como a consecuencia de la Guerra de Secesión de los EE.UU., se acusó una restricción en la entrada de algodón, del cual este país era el principal proveedor y que era totalmente imprescindible para el desarrollo de la industria textil (VALLS, 2003: 405; PASCUAL, 1990: 199). La llegada de la filoxera y la pérdida de las colonias españolas acabaron por desencadenar aquel proceso de crisis general, que produjo incluso un decrecimiento vegetativo de la población. Según Ester Boserup, la densidad máxima capaz de sostener una población humana con una economía agraria intensiva rondaría los 64 hab. /km².² La superación de este límite implicaría un proceso de industrialización y urbanización (GARRABOU, CUSSÓ, TELLO, en prensa).

Tabla 1. Evolución de la población y densidades de Vilassar de Mar, el Maresme y Cataluña.

Años	1849	1860	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Habitantes Vilassar	1.968	2.938	2.953	3.021	3.235	3.655	3.807	3.875	4.500	5.736	9.480	12.110	17.374
Densidad (h/ km ²)	492	734,5	738,25	755,25	808,75	913,75	951,75	968,75	1.125,0	1.434,0	2.370,0	3.027,5	4.343,5
Habitantes Maresme	-	70.547	71.571	76.385	84.301	97.056	99.649	104.163	125.660	190.949	252.952	293.838	355.714
Densidad Maresme (h/km ²)	-	177	180	192	212	224	250	261	315,0	478,7	634,1	738,5	898,3
Densidad Cataluña	-	-	72,9	76,9	91,7	100,1	102,5	113,8	122,3	159,6	185,6	190,0	198,9

Fuente: IDESCAT

La realidad es que el Maresme superó este límite durante el ochocientos, y Vilassar de Mar ya lo multiplicaba por más de diez a mediados del XIX. Lo que sorprende es la precocidad de la comarca en alcanzar estas cifras (la media catalana no lo hará hasta finales de siglo), especialmente si tenemos en cuenta que aún se trataba de una economía básicamente rural y artesanal. Esta altísima densidad, que irá en aumento durante el siglo XX, suponía un desafío para la población en su búsqueda de alimentos. La única opción para mantener la población era el recurso a la importación de cereales de otras partes, como por ejemplo del Vallés (GARRABOU, TELLO, CUSSÓ). Una consecuencia de aquella altísima densidad era la escasa disponibilidad de tierras por habitante.³

En la tabla 2 se muestran las extensiones de cada uso del suelo según las cifras que aparecen en el amillaramiento, las que aparecen en la *Estadística Territorial d'usos del sòl de la provincia de Barcelona* realizada por el topógrafo Pedro Moreno en 1858, y las que resultan del programa MiraMon.⁴ Se observa como las superficies cultivadas son muy parecidas y las diferencias casi inexistentes.⁵ A mediados del XIX, el Maresme tenía aún una agricultura básicamente de secano, con el 95,1% de las tierras declaradas como de secano. El cultivo por excelencia era el cereal, que ocupaba un total de 233,9 hectáreas (el 68,9% de la superficie cultivada total), siendo el trigo el principal cereal sembrado, seguido por la cebada, utilizada como pienso para alimentar las reses. La mayor parte de este cultivo se sembraba como cultivo asociado a la vid, aprovechando los espacios entre las hileras de ésta, lo que se denomina “viña campà”, hecho habitual y tradicional tanto en la comarca como en Cataluña. Hasta un 37,7% de la superficie de cereal estaba sembrado en viña campà, cosa que nos indica la importancia de aquella práctica. Por su parte, la vid, ya fuera viña campà o viña densa, constituía el segundo cultivo de la época con un 23,3% de la superficie cultivada (88,2 hectáreas).

Tabla 2. Usos del suelo en Vilassar de Mar, 1850.

	Según MiraMon			Según amillaramiento de 1850			Según Pedro Moreno. 1858		
	Ext. (has.)	% ext. total	% sup. cult.	Ext. (has.)	% ext. total	% sup. cult.	Ext. (has.)	% ext. total	% sup. cult.
Cereal	233,9	59,7	68,9	239,0	61,0	72,0	230,4	58,8	70,6
Olivos	1,2	0,3	0,4	0,0	0,0	0,0	2	0,5	0,6
Algarrobos	16,2	4,1	4,8	0,0	0,0	0,0	17,7	4,5	5,4
Viña	88,2	22,5	26,0	92,9	23,7	28,0	63	16,1	19,3
Hortaliza	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	13,3	3,4	4,1
TOT.SUP.CULT.	339,5	86,6	100,0	331,9	84,7	100,0	326,4	83,3	100,0
Pastos	0,1	0,0	--	0,2	0,1	--	0	0,0	--
SAU	339,5	86,6	--	332,1	84,7	--	326,4	83,3	--
Riera	11,3	2,9	--	--	--	--	--	--	--
Urbano	19,0	4,8	--	--	--	--	--	--	--
Caminos	9,3	2,4	--	--	--	--	--	--	--
Otros ⁶	12,9	3,3	--	59,9	--	--	65,6	--	--
TOTAL	392	100,0	--	392	100,0	--	392	100,0	--

Fuente: Elaboración propia.

Así, tenemos que dos de los tres cultivos tradicionales de la agricultura mediterránea, viña y cereal, aún continuaban dominando el paisaje vilassanés de mediados del ochocientos, representando en conjunto el 82,2% de la superficie total y el 94,9% de la superficie cultivada. El tercer cultivo que completaba la llamada triada mediterránea, el olivo, tenía una presencia testimonial ocupando tan sólo 1,2 hectáreas (0,3% de la superficie). En cambio, otro cultivo arbóreo, el algarrobo, tenía una presencia notable no tanto por su extensión sino por lo que significaba, y fue substituyendo a los olivos. Según el catastro de 1850, un total de 727 algarrobos se encontraban plantados en Vilassar de Mar repartidos en 115 plantaciones y ocupando 16,2 hectáreas, el 4,8% del área cultivada.⁷

En 1850 solamente 16 hectáreas eran tierras de regadío en Vilassar de Mar. Por tanto, la posibilidad de que existiera una huerta considerable era nula. No obstante, sí existen testimonios que confirman la presencia de pequeños huertos, sobretodo delante de las casas, que aprovechaban el paso de algún riachuelo o torrente para regar y que debían

ser abonados con el uso tradicional de estiércoles (ZAMORA, 1973: 43-51). Igualmente, se sabe que casi todas las casas tenían un pozo para uso doméstico, especialmente cuanto más cerca de la costa se encontraran.

Acabará este apartado haciendo mención de otros frutales que habían gozado de un cierto protagonismo en la comarca, pero que ya lo habían perdido del todo en Vilassar de Mar: los naranjos y limoneros. Hay constancia de su presencia en el campo de Vilassar durante el XVIII e incluso mitad del XIX,⁸ pero lo cierto es que en 1850 tan sólo aparecen 11 naranjos declarados en el amillaramiento.

1.2 Vilassar de Mar en 1950

El paisaje de Vilassar de Mar era sustancialmente diferente en 1950 que en 1850. Vemos un paisaje aún básicamente agrario, en el que la superficie agraria útil todavía comprende el 80% de la superficie total del municipio, pero en el que la horticultura se ha convertido en el dominador absoluto de este paisaje, a costa de la importante disminución de los cereales y la casi total desaparición de la viña.

Tabla 3. Usos del suelo en Vilassar de Mar, 1950.

Uso	Extensión (ha)	% sup. total	% sup. cult.
Cereales	56,5	14,4	18,8
Algarrobos	4,5	1,1	1,5
Hortaliza	236,3	60,3	78,6
Viña	3,5	0,9	1,2
TOT SUP CULT	300,8	76,7	100,0
Pastos	8,9	2,3	--
Infr. Hidráulicas	1,6	0,4	--
Constr. agrícolas	2,1	0,5	--
SAU	313,4	79,9	--
Caminos	14,2	3,6	--
Edificios industriales	0,1	0,0	--
Urbano	41,3	10,5	--
TOT. URBANIZADO	55,6	14,2	--
Riera	11,7	3,0	--
Improductivo	0,2	0,1	--
Otros	11,1	2,8	--
TOTAL	392	100,0	--

Fuente: Elaboración propia.

La matriz de cambios de usos del suelo entre 1850 y 1950 permite examinar con detalle la permutación del paisaje, cuantificando la parte de uso perdido y ganado, el destino de cada pérdida y de dónde proviene cada nuevo uso. Lo primero que resalta, y que nos da una pista sobre el gran cambio producido durante el siglo transcurrido, es el hecho de que entre 1850 y 1950 tan sólo se mantuvieron inamovibles 54,8 hectáreas (si entendemos 2/3 de viña campa como cereal), un 14,5% de la superficie.

Los cereales, uso mayoritario del suelo a mediados del ochocientos, fueron perdiendo peso progresivamente. En el amillaramiento de 1863 ya habían perdido 36 hectáreas, un 15%, aún manteniéndose como principal uso. Durante el último tercio del XIX empezó su declive a favor de la viña primero, y de los cultivos hortícolas posteriormente. Las siembras de cereales cesarán definitivamente a partir de la crisis finisecular, con la llegada de cereales americanos y la posterior disminución de precios cerealícolas. La

consecuencia será el abandono del cultivo, que sólo se retomará con el régimen franquista, que lo impuso para alimentar la población debido al cierre al exterior. Esto explica que en 1950 Vilassar de Mar tenga otra vez 56,5 hectáreas dedicadas al cereal.

El otro cultivo básico del siglo XIX, la viña, también ha sufrido cambios importantes durante este periodo, con épocas de esplendor y otras de crisis. Se comentarán junto con sus causas en el apartado siguiente. En 1950 la viña ya era sólo un cultivo residual en Vilassar de Mar, con tan sólo 3,5 hectáreas que representan apenas el 1% de la superficie, muy lejos de aquel 26% que representaba en 1850.

El rasgo más característico de la primera mitad del siglo XX en el campo vilassanés fue la aparición y pujanza de la horticultura. En 1950 las huertas representaban el 76,3% de la tierra cultivada con una extensión de 236,3 hectáreas a costa de la desaparición de la viña y la gran disminución del cereal. Como vemos en la matriz de cambios de uso, el 75% de la nueva superficie hortícola era tierra campa en 1850. El motivo principal de este cambio era comercial: poder servir a la demanda creciente de los mercados, principalmente Barcelona. Fue también la principal respuesta a la crisis agraria finisecular, y el instrumento que permitió llevar a cabo aquel aumento espectacular de la superficie hortícola fue la nueva disponibilidad de agua que hizo posible la conversión de tierras de secano en tierras de regadío. Así, si en 1850 las tierras de regadío apenas representaban el 5%, en 1950 la superficie de regadío ocupaba ya el 89% del municipio, conformando un paisaje y unas posibilidades agrícolas totalmente diferentes. Tres fueron los cultivos que triunfaron en los mercados durante la primera mitad del siglo XX y se acabaron imponiendo en la huerta vilassanesa: la patata, las hortalizas y la flor, significando en 1950 el 76,3% de la superficie cultivada. El cultivo del algarrobo, por su parte, se había perdido prácticamente en 1950. Un 34% de la superficie había pasado al cultivo de cereal y un 42% al hortícola.⁹

Otra característica importante de la primera mitad del siglo XX es el inicio del proceso de urbanización de Vilassar de Mar. Entre 1850 y 1950 la población del municipio se dobló pasando de 1.968 habitantes a 3.875. Este cambio se reflejó en una huella urbana que también creció más de un 100%, subiendo de 19 hectáreas a 41,3 hectáreas. Igualmente, durante aquellos cien años se produjo un aumento del 50% en las vías de comunicación, que ocupaban en 1950 alrededor de 14 hectáreas. Las “víctimas” de aquella conquista urbana fueron la viña y el cereal, que perdieron 18,1 hectáreas de su territorio en favor de zona urbana.

1.3 Vilassar de Mar en 2004

El cambio sobre el paisaje que representa el salto de 1950 a 2004 todavía es más radical que el anterior, y tiene un protagonista claro: la zona urbana. Lo primero que se observa en el mapa y tabla de usos del suelo de Vilassar de Mar en 2004 es el hecho de que la superficie urbanizada supera ya a la superficie agraria útil: 47,7% contra 44,8%. El motivo es el espectacular incremento de la primera durante el último medio siglo, alcanzando las 172,8 hectáreas.¹⁰



Tabla 4. Matriz de cambios de usos del suelo entre 1860 y 1950 (ha).

1850										Viña camp a	Total 1950
1950	NODATA	Camino s	Cereales	Algarrobo	Olivo s	Pasto s	Riera	Urbano	Vid		
NODATA		2,7	2,5	1,1	0	0,1	1,3	0,2	0	11,5	19,4
Camino	3,3	0,7	2,3	0,2	0	0	0,6	0	0,1	7	14,2
Cereales	1	1,3	14,5	5,5	0,7	0	0,8	0	0,1	32,6	56,5
Constr. Agrícolas	0	0,1	0,4	0,1	0	0	0	0	0	1,5	2,1
Edificios industriales	0	0	0,1	0	0	0	0	0	0	0	0,1
Algarrobo	0,2	0,1	0,5	1,1	0	0	0,2	0	0	2,4	4,5
Huerta	6,6	3,8	32,9	6,8	0,5	0	5,3	0	1,8	178,6	236,3
Improductivo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,2	0,2
Infrastr. hidráulicas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1,6	1,6
Pasto	0,7	0,3	1,1	0,8	0	0	0,9	0	0	5,1	8,9
Riera	5,9	0	0,7	0,4	0	0	1,4	0	0	3,3	11,7
Urbano	3,4	0,2	5,5	0	0	0	0,8	18,8	0	12,6	41,3
Vid	0	0,1	0,9	0,2	0	0	0	0	0	2,3	3,5
Total 1850	21,1	9,3	61,4	16,2	1,2	0,1	11,3	19	2	258,7	400,3

Tabla 5. Matriz de cambios de usos del suelo entre 1950 y 2004 (ha).

1950													TOTAL 2004
2004	NODATA	Camino	Cereal	Constr. Agrícola	Algarrobo	Huerta	Improd.	Infr. Hidr.	Pastos	Riera	Urbano	Vid	
NODATA		2,7	0,2	0	0	0,6	0	0	0,1	3,9	0,1	0	7,6
Camino	0,9	2,3	0,6	0	0,1	1,7	0	0	0,1	1,5	0	0	7,2
Cereal	0	0	0,8	0	0	0,7	0	0	0	0	0	0	1,5
Constr. Agrícola	0	0	0,2	0,4	0	0,8	0	0	0,1	0	0	0	1,5
Invernadero gral	0,1	0,4	4,8	0	0,6	16,6	0	0	0,2	0,1	0	0	22,8
Invernadero huerta	0	0	1,1	0	0	2,3	0	0	0	0	0	0	3,4
Huerta especial	0,3	1,1	18,1	0,2	2	70,4	0	0	0,7	0,4	0	1	94,2
Huerta regadío	0,1	0,3	6,3	0	0,4	27,5	0	0	0,1	0,2	0	1,1	36
Improductivo	0,4	0,8	5,2	0,5	0,3	14,8	0	0,2	1,6	0,4	0	0	24,2
Pastos	0,3	0,3	2,1	0	0,4	5,6	0	0	0,6	0,3	0	0	9,6
Riera	0,1	0,1	0,1	0	0	0,7	0	0	0,5	2,7	0	0	4,2
Urbano	5,5	6,1	16,9	0,9	0,7	92,7	0,2	0,2	4,5	2,6	41	1,5	172,8
TOTAL 1950	7,7	14,1	56,4	2	4,5	234,4	0,2	0,4	8,5	12,1	41,1	3,6	385

Fuente: Elaboración propia con MiraMon.

La pérdida de la superficie cultivada experimentada en el período ha sido de 142,9 ha, una disminución del 47,5%. En cuanto a la superficie agraria útil, ha sido de 144,4 ha. Esto implica una pérdida media de SAU de 2,7 ha por año. Pero si nos fijamos en la superficie cultivada, para la que tenemos datos de 1986,¹¹ vemos que esta pérdida no ha sido igual durante el periodo. Así, entre 1950 y 1986 el descenso fue de 1,6 ha/año, lo que representa una pérdida anual del 0,5%. Si aceptamos que durante la década de los cincuenta no se produjeron prácticamente variaciones, entonces podemos atribuir toda la merma al periodo 1960-1986, lo que significaría una pérdida anual de 2,3 ha, es decir, de 0,8% por año. Pero la gran transformación ha tenido lugar desde 1986. La tasa anual



de disminución de la superficie cultivada entre 1986 y 2004 ha sido del 1,9%, lo que se traduce en una pérdida anual media de 4, 7 hectáreas.

Tabla 6. Usos del suelo en Vilassar de Mar, 2004.

Uso	Extensión (ha)	% ext. total	% ext. cultivada
Cereales	1,5	0,4	0,9
Invernadero de huerta	3,4	0,9	2,2
Huerta regadío	36	9,5	22,8
<i>Total hortalizas</i>	<i>39,4</i>	<i>10,4</i>	<i>25,0</i>
Huerta especial	94,2	25,0	59,7
Invernadero general	22,8	6,0	14,4
<i>Total flores y plantas</i>	<i>117</i>	<i>31,0</i>	<i>74,1</i>
TOT.SUP. CULT.	157,9	41,8	100,0
Pastos	9,6	2,5	-
Constr. Agrícolas	1,5	0,4	-
TOT. SUP. AGR. UTIL	169	44,8	-
Urbano	172,8	45,8	-
Carretera	7,2	1,9	-
TOT. URBANIZADO	180	47,7	-
Riera	4,2	1,1	-
Improductivo	24,2	6,4	-
TOTAL	377,4	100,0	-

Fuente: elaboración propia.

El cultivo del cereal, con una cierta presencia todavía en 1950, desaparecerá enseguida. De las 56,4 hectáreas dedicadas en 1950 a este cultivo, 30,3 se han convertido en tierras para otros cultivos (hortalizas, floricultura y plantas ornamentales), 16,9 son hoy zona urbana, 5,2 han quedado como terrenos improductivos, y las zonas de pastos e infraestructuras se han repartido el resto.

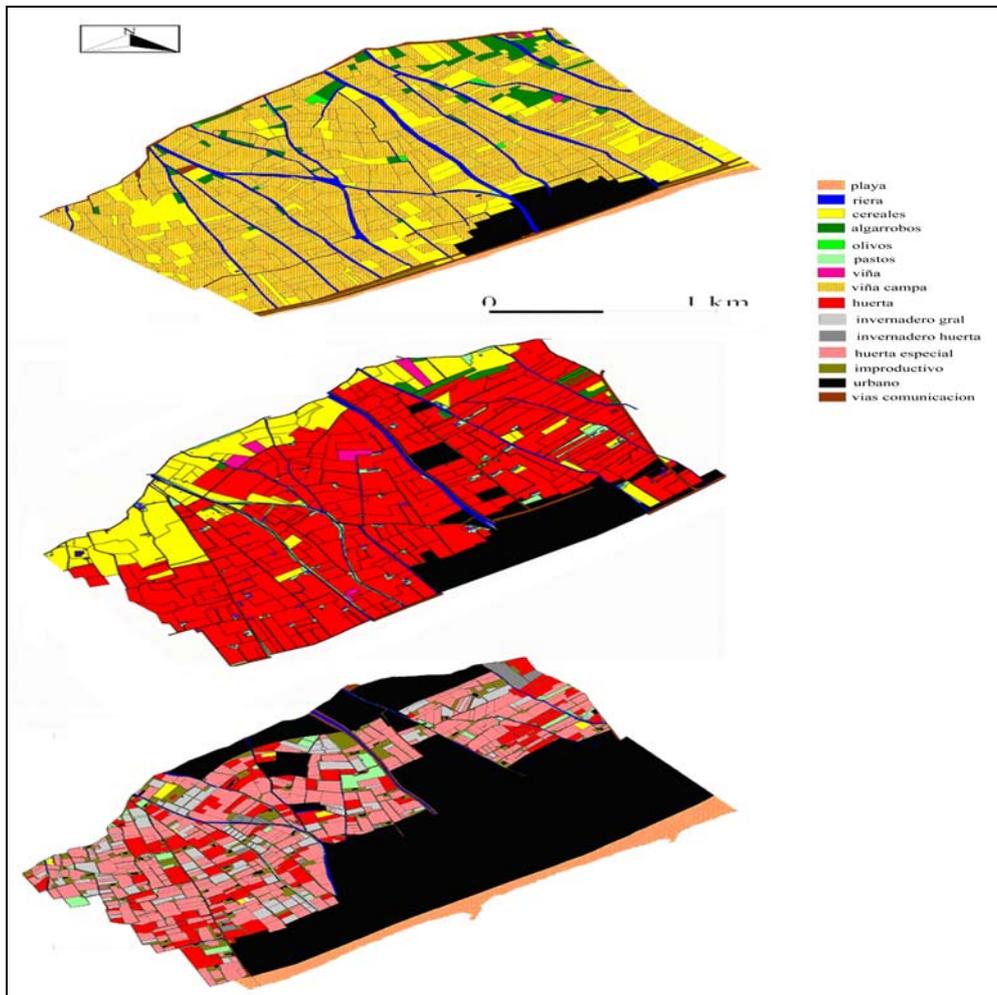
La huerta, principal uso agrícola en 1950, continúa siéndolo en 2004 pero con una reducción de superficie muy importante, pasando de 234,4 hectáreas a 156,4. De la matriz también podemos deducir que la superficie de huerta que todavía persiste ya tenía esta función en 1950 en su mayoría: 116,8 hectáreas de las 156,4 actuales (todas, no obstante, al aire libre). El resto de terreno lo ha ganado principalmente a tierras que se dedicaban al cultivo de cereal, y también a viña y pastos.

Por otro lado, la superficie hortícola perdida entre 1950 y 2004 se ha transformado principalmente en zona urbana y terrenos improductivos. Casi un 40% del espacio hortícola de 1950 es zona urbana en 2004. No obstante, la hortaliza ha perdido el primer lugar como cultivo a favor de la floricultura. El cultivo de hortalizas representa el 25% de la superficie cultivada y alrededor del 10,4% de la total, con una extensión de 39,4 hectáreas. De éstas, 36 siguen cultivándose al aire libre y 3,4 en invernaderos. Los principales cultivos son el tomate, la judía y la lechuga. Pero el primer cultivo, y el más importante desde 1950, es la flor y planta ornamental, con un 74% de la superficie cultivada dedicada a este uso, convirtiéndose prácticamente en un monocultivo en Vilassar de Mar.

La enorme pérdida de SAU ha tenido un único “culpable”: el imparable aumento de la zona urbanizada desde los años sesenta, ya sea ocupación de la SAU por usos industriales, vías de comunicación o urbanos, principalmente. En la matriz de cambios

de usos entre 1950 y 2004 se puede ver como la zona urbana ha pasado de 41 hectáreas a 172,8, es decir, ha habido un incremento del 320,4%. Si consideramos que este incremento se ha producido desde los años sesenta, la tasa anual de crecimiento de la zona urbana ha sido del 7,3%. Queda igualmente claro como la zona urbana ha absorbido principalmente espacio agrario, apoderándose de 92,7 hectáreas que en 1950 estaban dedicadas a usos hortícolas y 16,9 al cultivo del cereal.

Mapas de los usos del suelo en Vilassar de Mar, 1850-1950-2004.



Fuente: Elaboración propia con MiraMon.

Un rasgo sorprendente es el aumento de terrenos improductivos. Si mientras en 1950 era prácticamente nula la declaración de terrenos en este estado, tan sólo 0,2 hectáreas, en 2004 ya son 24,2 hectáreas. Detrás de este hecho se esconde una práctica igualmente relacionada con la presión urbanística: el “barbecho social”, que consiste en el abandono de terrenos por expectativas urbanísticas.

2. Fuerzas impulsoras de la transformación del paisaje en Vilassar de Mar, 1850-2004

La altísima densidad demográfica del municipio y la comarca desde la primera mitad del siglo XIX suponía un creciente desafío para satisfacer la demanda de alimentos por parte de la población. El cereal era, en aquellos momentos, el cultivo predominante en Vilassar de Mar, lo que suponía un caso único en el Maresme a mitad del ochocientos,

pues en el resto de la comarca la viña era el cultivo mayoritario (PAÛL, 2006: 489). No obstante, la producción era deficitaria, lo que obligaba a recurrir a la importación de grano de otras comarcas (PARCERISAS, en prensa). La existencia de algarrobos se entiende, así, como una manera de reducir las necesidades de importación de cebada y otros piensos para sostener los animales de tiro en una economía ya claramente mercantil pero de carácter regional y aún de base orgánica.

La vid, segundo cultivo más importante del municipio y primero de la comarca, indicaba ya el carácter mercantil de la economía al tener una clara voluntad exportadora a mercados lejanos, gracias a las excelentes vías de comunicación de que gozaba el municipio en la época, con el cabotaje marítimo y el ferrocarril recientemente inaugurado. Un primer efecto estimulador al cultivo de la vid fue la plaga del oidio, que con sus consiguientes aumentos de precio del vino provocó una expansión del cultivo generalizada a pesar de su impacto inicial.¹² Carácter mercantil que se reforzará a partir de la llegada de la filoxera a Francia, cuando se abrirá un nuevo periodo caracterizado por alcanzar una dependencia directa de unos mercados de productos agrarios por primera vez globales en un nuevo capitalismo agrario donde la demanda internacional estructurará directamente los cultivos locales. En un primer momento, la demanda (francesa sobretodo y la tradicional americana) provocará un aumento del cultivo vitícola en perjuicio del cerealícola.¹³ Junto a dichos mercados, también comenzó a cobrar importancia el mercado interior español, especialmente a raíz de las políticas liberales proteccionistas y la construcción del ferrocarril, con la consiguiente mejora en las condiciones del transporte. Efectivamente, el ferrocarril contribuyó y reforzó el proceso de especialización vitivinícola, permitiendo la salida a los excedentes vitícolas y permitiendo la importación del trigo necesario, proveniente mayoritariamente de la España interior (GARRABOU, TELLO, CUSSÓ, en prensa; PASCUAL, 1990: 108). La entrada en escena del ferrocarril supuso también una reducción de los costes en el transporte de mercancías¹⁴ que comportó el trasvase de carga del tráfico de cabotaje y carros hacia el de líneas férreas (PASCUAL, 1984 y 1999).

La llegada del insecto a Cataluña provocó un enorme impacto sobre la economía catalana ampliamente conocido y explicado (PUJOL, 1984; GARRABOU, PUJOL, 1987). Se iniciaba la llamada crisis finisecular que afectaba a dos de los típicos productos mediterráneos, la viña y el cereal. El resultado fue una fuerte caída de la superficie plantada de vid (hasta la mitad en Cataluña) (GARRABOU, PUJOL, 1987: 67). La salida de la crisis pasaba por tres opciones: el abandono definitivo, el cambio de cultivo, o la replantación con cepas resistentes a la plaga. Los agricultores del Maresme optaron por el abandono de la viña y cambio de cultivo. Para entender esta opción conviene tener muy presente el contexto de sobreproducción, caída de precios y crisis de malventa que caracterizó el mercado internacional del vino durante el primer tercio del siglo XX (PINILLA, AYUDA, 2001). Los propietarios agrícolas redujeron drásticamente o abandonaron el cultivo de la viña precisamente porque su dotación de factores, y su localización, les permitía optar por un abanico más amplio de especializaciones comerciales agrarias.

Estas especializaciones, que provocaban la nueva transformación del territorio, tenían una razón y objetivo: poder servir a la creciente demanda de alimentos de Barcelona, que dobló su población en sólo treinta años (1900-1930) alcanzando el millón de habitantes. Durante esta época se llegó al punto álgido de la agricultura periurbana de la región de Barcelona (PAÛL, 2006: 530), de la que Vilassar de Mar forma parte, cuando



el cinturón agrario de Barcelona coexistía con la ciudad dotándola de alimentos en una completa integración. Los cultivos evolucionan, pues, siguiendo la estructura de la demanda urbana catalana y europea, alterando el paisaje agrario. La viña y los cereales fueron sustituidos por productos más frescos y rentables en aquellos mercados. De esta manera, primero la patata, gracias a sus exportaciones al Reino Unido y Francia donde conseguía precios muy competitivos, y después la huerta productora de hortalizas, debido a la demanda por parte de la población barcelonesa y de un cambio de dieta, se impusieron como factores determinantes del cambio en el paisaje agrario vilassanés. Se puede decir que el Maresme y el Baix Llobregat se convierten en la huerta de Barcelona.¹⁵ A partir de los años veinte también empezará a surgir una floricultura que abrirá nuevos mercados en España y adquirirá más adelante una importancia crucial. La clave para el éxito del campo vilassanés fue la pronta articulación mercantil.

No obstante, la clave para entender el progreso agrícola del momento es la imparable búsqueda y obtención de agua gracias a la entrada en escena de las bombas accionadas por los derivados del petróleo y la electricidad. Las tierras de regadío pasarán de constituir un porcentaje que no llegaba al 10% a comienzos del siglo XX al 78% el 1934 y al 83% en 1936 (PARCERISAS, 2007). La autarquía impuesta por el nuevo régimen hasta 1959 generó un paréntesis que congeló la situación preexistente de Vilassar de Mar como proveedor hortícola de Barcelona, en unos tiempos de mucha hambruna, escasez y especulación. También provocó una ruptura con la lógica económica de cada cultivo. Así, el cierre de fronteras frenó las exportaciones, hecho que provocó la disminución de algunos cultivos como la patata, el enfoque de la producción solamente hacia el mercado interior, y que se cultivaran productos por obligación, como el cereal, que no se habrían cultivado en otras circunstancias. En estos años se dio también un freno al proceso urbanizador.

Desde entonces el medio rural de Vilassar de Mar ha conocido una gran pérdida de peso económico y territorial, sometido a una degradación considerable y a un aumento descontrolado de la urbanización. La competencia por el suelo ha hecho aumentar el precio de este bien escaso y apenas renovable, y ha provocado la pérdida sostenida de superficie agraria. La falta de definición y protección de las zonas agrarias, y la falta de ordenación urbanística (nula durante el franquismo y demasiado lenta y pasiva desde la transición) han conllevado que el crecimiento urbano se haya hecho de forma muy desequilibrada, ineficiente e insostenible, deteriorando el funcionamiento socioambiental de la matriz territorial. La competencia por el suelo ha provocado, asimismo, que, para sobrevivir, la agricultura haya tenido que experimentar un fuerte proceso de especialización e intensificación (en floricultura y plantas ornamentales), transformando nuevamente su paisaje.

3. Consecuencias sobre el territorio

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio puedo constatar algunos rasgos significativos de la evolución de la eficiencia territorial a lo largo del periodo estudiado. Creo que permiten afirmar que se ha pasado de un modelo territorial que resultaba globalmente eficiente a otro progresivamente más ineficiente desde un punto de vista socioambiental. Los indicadores que muestran esta ineficiencia socioambiental son los siguientes:

- Un grado de crecimiento residencial demasiado elevado, y de dispersión creciente, que ocupa e impermeabiliza suelos de gran potencial agrícola.



- La ruptura de los conectores naturales que unen la cordillera con el mar, a causa de un modelo de urbanización y construcción de infraestructuras orientado de forma perpendicular a la costa que actúa como barrera.
- La interferencia o interrupción del papel de las rieras como canales de circulación de materiales entre la montaña y el mar, y como vectores de conexión ecológica, unido a los efectos sobre sus variables caudales y la impermeabilización de partes cada vez más grandes de la cuenca.
- La contaminación de los acuíferos de la zona por una agricultura muy intensiva y ambientalmente poco respetuosa, unido al peligro de sobreexplotación de los mismos.
- La ruptura de la autocontención, consecuencia de una creciente desconexión entre residencia y lugar de trabajo, que provoca la multiplicación de la movilidad obligada, y un elevado índice de motorización, con todos los impactos ambientales asociados sobre el territorio y la calidad del medio atmosférico local o global.

Si entendemos por eficiencia territorial aquellas formas de aprovechamiento económico de la matriz territorial que permiten satisfacer mejor las necesidades humanas de la gente que vive manteniendo, a la vez, el mejor estado ecológico de sus paisajes (MARULL, PINO, TELLO, MALLARACH, 2006: 106-126) vemos que este modelo también es ineficiente a la hora de satisfacer de la mejor manera posible las necesidades humanas de la población, ya que los indicadores económicos del PIB son inferiores a la media catalana. Vilassar de Mar, y el Maresme en su conjunto, se han especializado desde los años ochenta en sectores poco positivos para crear riqueza a largo plazo, como el sector de la construcción y el terciario con actividades de poco valor añadido (LLEONART, 2004: 79). El suelo urbano prácticamente se ha agotado en el municipio. El creciente desequilibrio entre residentes y lugar de trabajo tiene mucho que ver con esta falta de creación de riqueza local. Y la productividad, único elemento que cuenta para crear riqueza a largo plazo, presenta también los índices más bajos de Cataluña (LLEONART, 2004: 79). Esto no significa que la población residente viva mal. Su elevada movilidad laboral implica que gana gran parte de sus ingresos en otros municipios, y de hecho, su renta familiar bruta media es superior a la catalana. Esta situación, la elevada movilidad que la permite, y la tendencia a gastar gran parte de esta renta fuera del municipio, comporta un alto riesgo de alienación y falta de arraigo y participación de la gente en el municipio al que pertenece.

No todo es, no obstante, negativo en el balance de la situación actual. Si bien es cierto que Vilassar de Mar ya ha urbanizado prácticamente la mitad de su superficie, también se puede decir que aún está a tiempo de preservar y gestionar con sentido la otra mitad que sigue siendo agraria. Para mantener o mejorar el estado ambiental de sus paisajes un punto clave es el papel futuro que se quiera dar a la agricultura. Ante las posiciones que sostienen que el sector agrario ya no tiene futuro, es primordial subrayar que la agricultura, incluso si no tiene un valor económico importante actualmente, todavía mantiene un valor ambiental y paisajístico fundamental. Es cierto que a veces parece que agoniza, pero si se quiere crear un nuevo sistema urbano y territorial para redirigir la situación actual, los espacios agro-forestales adquieren un nuevo valor estratégico si, integrándose en este nuevo sistema, se convierten en separador y en muro de defensa de la zona urbana. No se debe contemplar el espacio no urbanizado como un espacio residual o de pura reserva para futuros crecimientos, sino como un elemento estructural del territorio, esencial para la calidad de vida de los ciudadanos (BORRÀS, 1995: 52). Aunque desde algunos sectores no se tenga presente, no hay que olvidar que cualquier

sistema económico se encuentra inmerso dentro de otro sistema natural, del que depende y obtiene sus recursos y servicios ambientales vitales. Si se rompe este sistema básico, los subsistemas que sostiene también saldrán perjudicados.

Fuentes

1. *Plano geométrico del término jurisdiccional de Vilassar de Mar. Es copia del plano levantado por el agrimensor D. Francisco Soler y Narciso José M^a Bladó arquitecto*, a escala 1:5000, firmado por este arquitecto en Barcelona el 28 de març de 1850, (43 x 68 cm), conservado en el Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA, Hisenda. Ter-P, núm. 1427) junto con la memoria catastral con los propietarios y usos del suelo que corresponden a la numeración de las parcelas.
2. *Pla parcel·lari de Vilassar de Mar el 1936*, reproducido por Josep Llovet Mont-ros y Ferran Peladella a Generalitat de Catalunya, “Projecte de redistribució de terres al terme municipal de Vilassar de Mar”, Butlletí del Departament d'Agricultura, any II, nº 6, mayo de 1937, páginas 32-33.
3. Copia digital obtenida de las hojas originales del *Mapa parcel·lari del cadastre rústic de 1950* de Vilassar de Mar conservado en la sección del catastro rústico de la Delegación Provincial de Barcelona del Ministerio de Hacienda.
4. Copia del *Mapa digital del cadastre rústic del 2004*, de Vilassar de Mar que se ha adquirido en la sección del catastro rústico de la Delegación Provincial de Barcelona del Ministerio de Hacienda, junto con los códigos correspondientes a las leyendas de uso.
5. Libro del *Amillaramiento* de los años 1850s de Vilassar de Mar conservado en el Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA, Hisenda. Ter-P, núm. 1427).
6. Libro del *Catastro rústico* de los años 1950s de Vilassar de Mar conservado en la sección del catastro rústico de la Delegación Provincial de Barcelona del Ministerio de Hacienda.
7. *Estadística territorial de la provincia de Barcelona, por el geómetra D. Pedro Moreno Ramírez*, 1858 (Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, doc. Num. 1733, Instituto Geográfico Nacional).

Notas

- ¹ Este trabajo se ha llevado a cabo con ayuda del proyecto SEJ2006-15108-C02-01/GEOG que cuenta con fondos FEDER.
- ² BOSERUP (1984). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que ese umbral de densidad de población sólo tiene sentido compararlo en ámbitos territoriales lo suficientemente amplios para albergar un sistema económico integrado y complejo.
- ³ En 1849 las hectáreas totales disponibles por habitante eran de 0,2 y las cultivadas de 0,17 (PARCERISAS, 2007: 15).
- ⁴ Agradezco a Francesc Nadal la consulta de esta fuente, de la que preparan una edición crítica. Para un breve esbozo del autor véase NADAL, URTEAGA y MURO (2006).
- ⁵ Este hecho indica un grado de ocultación por parte del declarante casi nulo. Así como algunos autores, como Tribó (1989) muestran recelo hacia los datos obtenidos a partir de amillaramientos y catastros al no dejar de ser un instrumento fiscal y estar hechos “a ojo”, otros, como Nadal y Urteaga (2006 y en curso de publicación), sostienen lo contrario, sobretodo para el caso de Cataluña, donde el grado de error y ocultación es mínimo.
- ⁶ Es la diferencia hasta llegar a la extensión oficial dada por el IDESCAT.
- ⁷ Seguramente esta extensión sería mayor ya que multiplicando este número de árboles por un marco de plantación de 20x20 metros da una extensión total de 29 hectáreas. Para ver los problemas metodológicos que ha supuesto trabajar con un amillaramiento y un mapa parcelario en el que no aparecían las delimitaciones de algunos de estos cultivos, ver PARCERISAS (2007: 7 y s.)



- ⁸ Antonio Ponz en su libro *Viaje de España de 1788* así lo certifica (citado en LLOBET, 1955: 56). Luis Guardiola dice que, a mitad del XIX, “el campo es perfumado por los naranjos y limoneros que dominan la flora vilassanesa” (GUARDIOLA, 1955: 391, la traducción al castellano es mía).
- ⁹ Si aceptamos que los datos de la tabla 2 relativos a la superficie de algarrobos están infravaloradas y que después de 1850 este cultivo, como veremos en el apartado siguiente, sufrió una cierta expansión, las pérdidas aún habrían sido más grandes.
- ¹⁰ La fuente del mapa de usos del suelo de 2004 y su tabla resultante es el mapa facilitado por la Delegación de Hacienda en Barcelona, sección del Catastro Rústico. En este mapa no salen representadas todas las redes de comunicación (ni la N-II, ni el ferrocarril, ni la carretera de Cabriels). Esto afecta al cálculo de los usos del suelo, ya que genera un porcentaje de vías de comunicación bastante inferior al real. La diferencia entre superficie urbanizada y superficie agraria sería, por tanto, mayor.
- ¹¹ En 1986 la superficie cultivada era de 242 hectáreas (Parcerisas, 2007).
- ¹² Para ver el impacto real de la plaga del oidio sobre el Maresme, ver NADAL, URTEAGA (en prensa).
- ¹³ PUJOL (1984: 57-78); PASCUAL (1990: 206-209); LLOBET (1955: 59). Sobre la estructura comercial catalana vitícola, VALLS (2003).
- ¹⁴ Sobre el papel del ferrocarril como integrador del mercado español y disminución de los costes de transporte interiores, HERRANZ (2007), BARQUÍN (1997).
- ¹⁵ En palabras de Luis Guardiola, “*la plana vilassanesa y la de todo el Maresme representa, junto con el Pla del Llobregat, la función y la utilidad de despensa de Barcelona*” (GUARDIOLA, 1955; la traducción al castellano es mía).

Bibliografía

- BARQUÍN, R. (1997): “Transporte y precio del trigo en el siglo XIX: Creación y reordenación de un mercado nacional”, a *Revista de Historia Económica*, núm. 1, p. 17-51.
- BORRÀS, A. (1995): “Els espais no urbanitzats i el medi natural a la comarca del Maresme””, *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 23, p. 9-19.
- BOSERUP, E. (1984): *Población y cambio tecnológico: estudio de las tendencias a largo plazo*, Ed. Crítica, Barcelona.
- DE ZAMORA, F.: *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, edició de 1973, Curial, Barcelona.
- GARRABOU, R. I PUJOL, J. (1987): “El canvi agrari a la Catalunya del XIX”, a *Recerques*, num. 19, p. 35-83.
- GARRABOU, R.; TELLO, E. i CUSSÓ, X. (en premsa): *Fuerzas motoras y agentes rectores de la transformación del territorio: el cambio de usos del suelo en la comarca catalana del Vallés (1850-2000)*, a Garrabou, R. i Naredo, J. M. edits., Publicaciones del SEHA/Prensas Universitarias de Zaragoza.
- GARRABOU, R.; TELLO, E.; CUSSÓ, X. (en premsa): “L’especialització vitícola catalana i la formació del mercat blazer espanyol: una nova lectura socio-ambiental de la comercialització dels sistemes agraris a la província de Barcelona a la segona meitat del segle XIX”, *Recerques*.
- GARRABOU, R.; CUSSÓ, X.; TELLO, E. (en premsa): “La persistència del conreu de cereals a la província de Barcelona a mitjan de segles XIX”, *Estudis d’Història Agrària*.
- GUARDIOLA, L. (1955): *Sant Joan de Vilassar. Monografía*, Gràfiques García, Vilassar de Mar.
- HERRANZ, A. (2007): “La reducción de los costes de transporte en España, 1800-1936”, a *Cuadernos Económicos de ICE*, NUM. 70, P. 183-203.
- LLEONART, P. (2004): *Diagnosi estratègica del Maresme*, Diputació de Barcelona, Àrea de Promoció Econòmica, GEE, Barcelona.



- LLOBET, S. (1955): “De geografia agraria de la comarca del Maresme (Barcelona)” (1) i (2), a *Estudios Geográficos*, num. 58 i 59, Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid.
- LLOVET I MONT-ROS, J. i PELADELLA, F. (1937): “Projecte de redistribució de terres al terme municipal de Vilassar de Mar” per a la Generalitat de Catalunya, *Butlletí del Departament d'Agricultura*, any II, nº 6, 1937, p. 3-39.
- MARULL, J.; PINO, J.; TELLO, E. i MALLARACH, J. M. (2006): “Análisis estructural y funcional de la transformación del paisaje agrario en el Vallès durante los últimos 150 años (1853-2004): relaciones con el uso sostenible del territorio”, *Áreas*, 25, p. 106-126.
- NADAL, F.; URTEAGA, L. i MURO, J. I. (2006): *El territori del geòmetres. Cartografia parcel·lària dels municipis de la província de Barcelona (1845-1895)*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- NADAL, F. i URTEAGA, L. (en curs de publicació): *L'impacte geogràfic de la plaga de l'oïdi sobre el vinyar català: el cas de la comarca del Maresme (1851-1862)*. Universitat de València.
- PARCERISAS, LL. (2007): *Evolució del paisatge i transformacions del territori a Vilassar de Mar des de 1850 a l'actualitat*, trabajo de investigación para el título DEA presentado en el Departament d'Història i Institucions Econòmiques, Universitat de Barcelona.
- PASCUAL, P. (1990): *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX*. Crítica, Barcelona.
- PASCUAL, P. (1991): “La modernització dels mitjans de transport a la Catalunya del segle XIX”, dins NADAL, J.; MALUQUER, J.; SUDRIÀ, C.; CABANA, F. (dir.). *Història Econòmica de la Catalunya contemporània*. Vol. 2. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, p. 299-332.
- PASCUAL, P. (1999): *Los caminos de la era industrial. La construcción y financiación de la Red Ferroviaria Catalana (1843-1898)*, Ediciones de la Universitat de Barcelona/Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- PAÜL, V. (2006): *L'ordenació dels espais agraris metropolitans. Plans, gestions i conflictes territorials a la regió de Barcelona*, Tesi Doctoral presentada al Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- PINILLA, V. i AYUDA, M. I. (2001): “The International Wine Market, 1850-1938. An opportunity for Export Growth in Southern Europe?”, a Gwyn Campbell i Nathalie Guibert edits., *Wine, Society, and Globalization. Multidisciplinary Perspectives on the Wine Industry*, Palgrave/Macmillan, Nova York.
- PUJOL, J. (1984): “Les crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre 1892 i 1932”. *Recerques*, num. 15, p. 57-78.
- TELLO, E. (2000): *La dinàmica socioecològica del Baix Maresme als anys noranta: l'onada residencial i els seus impactes ambientals i socials*, Informe elaborat a l'Universitat de Barcelona per a Innova, *Auditoria Ambiental del Baix Maresme*, Mataró.
- TELLO, E.; GARRABOU, R. i CUSSÓ, X. (2006): “Energy balance and land use: the making of an agrarian landscape from the vantage point of social metabolism (the Catalan Vallès county in 1860/70)”, a Agnoletti, M. (ed.), *The Conservation of Cultural Landscapes*. CABI Publishing, Wallingford, p. 42-56.
- VALLS, F., (2003): *La Catalunya atlàntica. Aiguardent i teixits a l'arrencada industrial catalana*, Eumo/Universitat de Vic, Vic.